

noches una multitud de cabezas al son de los instrumentos de baile. Se veían desfilar en los Campos Elíseos una junto á otra, á la carreta llena de víctimas y á la carroza convertida en fiacre que conducía al jardín estramuros á la bonita divorciada que acababa de casarse otra vez en la mañana, y el pueblo dirigía con el mismo afán sus miradas á una y otra. Las mismas escenas se reproducían al día siguiente, pero nadie se sorprendía de ellas. De este modo nos encontrábamos siempre con una cabeza de muerto y con una guirnalda de rosas.”

## CAPITULO VII.

### LOS DECEMVIROS REVOLUCIONARIOS.

Relaciones entre la república romana y la república francesa.— Decemviros y triumviros.—Biografías de los principales personajes que personifican á la revolucion.—Biografía de Camilo Desmoulins.—Se hizo republicano en el colegio.—No conoce mas que á la antigüedad;—y no habla mas que su lenguaje. Ejemplos tomados de *sus revoluciones* y de su *viejo franciscano*.—Su discurso en el palacio real.—Clásico en su vida pública, lo es tambien en su vida privada.—Su casamiento. Documento original.—Nombre y bautismo que da á su hijo.—Confesion de Mr. Michelet.—Lo escluyen de los Jacobinos.—Lo traiciona Robespierre.—Es condenado á muerte.—Sus últimas palabras.—Sentimientos y muerte de su muger.

Hasta aquí hemos visto á la república francesa, reproduciendo todas las fases de la república romana. Esta comienza por la abolicion de la monarquía, acto que le produce la guerra estrangera y la guerra intestina, pero sostiene una y otra con energía y buen éxito. En medio del estruendo de las armas, la Roma republicana



se da unas leyes, unas constituciones políticas y civiles. Los decemvros procuran usurpar el poder de los reyes que han destronado: tambien son derribados á su vez; y siempre en lucha Roma por dentro y por fuera, prosigue sus conquistas hasta que cae bajo el yugo de los triumvros; el Triumvirato es la transicion sangrienta del consulado al imperio. Entónces aquella orgullosa república que se estremece bajo el sable de un déspota, da al mundo el espectáculo de la corrupcion de las costumbres y del envilecimiento de los hombres, el mas humillante de que la historia haya guardado memoria.

Inaugurada por la abolicion de la monarquia, la república francesa ve salir de este hecho la guerra exterior y la guerra civil. Desplega una energía terrible, y obtiene brillantes triunfos contra los enemigos de afuera y los enemigos de adentro. Y á pesar de absorber su atencion la lucha, se da constituciones, leyes, instituciones políticas y civiles. A poco se ven algunos decemvros salidos de su seno que aspiran al mismo poder supremo que ellos han derrocado. Se organizan partidos que se chocan y suplantán durante todo el curso de la revolucion. Los triumvros, parecidos á los de la Roma antigua, quedan dueños del campo. Inundan á la Francia con un diluvio de lágrimas, de sangre y de crímenes. La corrupcion de las costumbres, la perversidad de las ideas y el envilecimiento de los hombres llegan á un grado desconocido en la historia de los pueblos modernos. Gastada la república por sus propios escesos, se convierte en la presa de un nuevo César, cuyo imperio es considerado como un beneficio.

O la historia debe renunciar á no establecer nada, ó bien todos estos puntos de contacto que no son inventados ni forzados, prueban hasta la evidencia que la república francesa no fué mas que un dibujo calcado de la república romana, y la ejecucion desde principio al fin de los estudios de colegio. Para terminar esta demostra-

cion, nos falta escribir la historia de los decemvros, de los triumvros y de su reinado.

Siguiendo la costumbre de dar á los hombres y á las cosas nombres clásicos, el nombre de los decemvros y de los triumvros, se aplica durante la revolucion, á los ambiciosos que aspiran el poder supremo. Se emplea especialmente despues del 9 termidor en los actos oficiales para señalar á Robespierre y á sus cómplices. Antes de esta época caracteriza á ciertos miembros de los comités de salud pública, de seguridad general y aun de la Convencion, de quienes echa mano Robespierre, quizá sin conocerlo ellos, para destruir á sus enemigos y conseguir sus fines. Con su auxilio dispersa á los Brissotinos, derriba á los Girondinos, mata al partido de Danton, aplasta á Chaumette y á los Hebertistas, hasta que de limpia en limpia y dueño casi absoluto ya del poder con sus dos confidentes, Couthon y Saint-Just, llega al célebre día del 9 termidor en que sucumbe juntamente con el triumvirato.

Como estos decemvros y estos triumvros son la expresion mas fiel de la revolucion, interesa mucho conocerlos. Estos hombres no nacieron por sí mismos, no aparecieron formados ya en medio de la revolucion, ni tampoco se improvisaron. Entónces, quién les dió el ser? Quién los formó? Qué espíritu los anima? Cuál es la idea que domina en sus pensamientos, y de dónde procede esa idea? He aquí otras tantas cuestiones capitales que las siguientes biografías nos ayudarán á resolver. Presentaremos solamente las de Camilo Desmoullins, de Saint-Just, de Couthon y de Robespierre. Los límites que nos hemos propuesto no salvar, nos obligan á restringir esta tarea que puede muy bien estenderse á los demas letrados de la revolucion, con plena seguridad de obtener invariablemente el mismo resultado.

Amigo de Robespierre desde la niñez, diputado de la Convencion, autor del 10 de Agosto y de las matanzas



de Setiembre, regicida, miembro del comité de salud pública, autor de la *Filosofía del Pueblo frances*, de las *Revoluciones de Francia y del Brabante*, y del *Viejo Franciscano*, Camilo Desmoulin es uno de aquellos hombres que con sus actos y sus escritos, ha ejercido el mayor influjo durante la época revolucionaria. De uno de sus parientes, M. Matton, tomamos los siguientes pormenores:

“Camilo Desmoulin nació en Guisa de Picardía en 1762. Su padre era teniente general en el bailliage de esta ciudad, y muy adicto á la monarquía. Su madre se llamaba Magdalena Godardt de Wiege. Testigo del talento precoz del jóven Camilo, y de su afición al estudio, su pariente, Mr. de Viefville des Essarts, consiguió para él una beca en aquel famoso colegio de Paris de donde salieron casi todos los hombres de la revolución, en el colegio de Luis el Grande. Allí fué donde Camilo Desmoulin conoció á Maximiliano Robespierre. La educación enteramente republicana que se daba entonces á jóvenes que habian nacido para vivir en una monarquía, influyó mucho para desarrollar en ellos el amor á la libertad y á la independencia. Se les enseñaba incesantemente y bajo todas las formas, la historia de los Gracos, de los Brutos, de los Catones. Camilo no se despegaba nunca del lado de Robespierre, y el tema de su conversacion era generalmente la constitucion de la república romana.

“En uno de sus primeros años de estudios, obtuvo por premio las *Revoluciones romanas* de Vertot. La lectura de esta obra lo llenó de admiracion, y he aquí el motivo de que llevase siempre en lo sucesivo un tomo de esta obra en el bolsillo. Era para él un compañero inseparable, su *vade mecum*. Usó ó perdió, por lo ménos, veinte ejemplares. A esta obra excelente y al estudio particular que hizo de los discursos de Ciceron, y sobre

todo de las Filípicas, debe atribuirse quizá el estilo picante y mordaz que distingue sus escritos.

“Las ideas republicanas que él habia bebido en Ciceron y en Vertot, tocaban al extremo de la exaltacion. He aquí una prueba de ello: Iba con frecuencia durante las vacaciones de 1784 á casa de madama Godart de Wiege, su pariente, que se divertia mucho contrariándole sus ideas políticas. Un día durante la comida, y en presencia de un gran número de convidados, le contraria mas que nunca. Camilo se levanta furioso de su asiento, tira la servilleta, se pone en pié sobre la mesa en medio de los platos, y habla durante una hora para probarle á ella y á la reunion que le rodea, que el gobierno republicano es el único que conviene á hombres libres, y que tan solo á los esclavos les es dado agachar la cabeza bajo el yugo de los reyes.”<sup>1</sup>

Camilo Desmoulin tenia veintidos años.

Hijo de una familia noble y realista, educado por sacerdotes, pero convertido en la escuela de los autores clásicos, Camilo es durante toda su vida, la personificación de sus principios literarios. Al salir del colegio en 1788, publica un plan de *constitucion republicana*. La obra se titula: *Filosofía del pueblo frances*, y se reasume en dos ideas: la antigüedad pagana es la edad de oro; los siglos cristianos son la edad de fierro. Su consecuencia: que es preciso derrocar el órden de cosas existente y volver al órden antiguo. El epigrafe está invariablemente tomado de un autor pagano. *Expergiscamur ut errores nostros couguere possimus. Sola autem nos philosophia excitabit, sola somnum excutiet gravem.* (Séneca, de Philosophia.) Haciendo luego un llamamiento al pueblo frances, esclama: “Ya es tiempo que levanteis la cabeza y que recobreis vuestra libertad original.

<sup>1</sup> Vease este dato al frente de una edicion nueva del *Viejo Franciscano*.



Si os afemináis, volvereis á caer en aquella vergonzosa y triste servidumbre de vuestros desgraciados abuelos.”<sup>1</sup>

Al año siguiente publicó la *Francia libre*, obra que está escrita con el mismo espíritu que la anterior.

El nuevo Licurgo no conoce mas que á la Grecia, á Roma y á los romanos; para él solo son buenos y hermosos su gobierno y sus actos; no sabe mas que imitar su conducta y hablar su lenguaje. Apenas se encuentra en sus numerosos escritos un párrafo que no esté amenizado con alguna cita de los autores paganos, con algún recuerdo de colegio. La posesión es completa. “Tengo, dice, una flaqueza por los Griegos y Romanos. Los puntos de contacto, las imágenes, los rasgos que yo tomo de ellos son como especies de estampas con que acostumbro enriquecer mi hoja periódica.”<sup>2</sup>

Citemos aunque sea algunos ejemplos tomados al acaso: “No hay estado verdaderamente libre, sino aquel en que todo ciudadano puede escribir sobre su concha: *Doy mi voto contra Aristides, porque es justo que...* Voy á los franciscanos, allí es donde se conservan los principios. Aunque los siete sabios de la Grecia fuesen miembros del distrito de los franciscanos, y aunque este contuviese en su recinto los *jardines de Academo y los de Epicuro, el Liceo y el Pórtico*, apostaría á cualquiera que no por eso seria mas sana su lógica.... Los patriotas han hecho prodigios de valor; hemos visto á un

1 Como muestra de las ideas que fermentaban entonces en las cabezas de todos los letrados, he aquí el título de una obra pequeña que se publicó el mismo año: *El Gloria in excelsis* del pueblo, seguida de las *Letanías* de la clase media, á la cual se agregó la *magnífica* del pueblo, el *miserere* de la nobleza, el *De profundis* del clero, el *Nunc Dimittis* del Parlamento, la *Pasion* la *Muerte* y la *Resurreccion* del pueblo, y la *Pequeña plática* á los villanos, mientras se predica el *Gran Sermon* á las demas clases

2 *Revol. de Francia*, etc., t. p. 123.

padre de familia mas grande que *Decio*, venir á ofrecer sus tres hijos á la patria.”<sup>1</sup>

Lleno de gozo al ver los triunfos de la revolucion, esclama: “El espectáculo mas hermoso que se haya presentado jamas al espíritu humano es indudablemente el observar esos terremotos que van á *sacudir todos los tronos de Europa* para derribar unos enteramente, y dejar los otros casi á pelo de tierra. No cabe duda que se presentarán *Tácitos y Titos Livios* dignos de escribir este trozo tan interesante de la historia del mundo.”<sup>2</sup>

La revolucion del Brabante que todavía no ha espulsado á los sacerdotes, se frustró en su concepto, y por eso dice: “¡Pueblos imbéciles! ¿Cómo no pensais en ensanchar vuestra alma y vuestras ideas? Pero tales son los hombres bajo el yugo de los *Magos. Aténas puede muy bien sacudir el despotismo de sus tiranos, y Roma el de los Tarquinos*; pero la esclavitud que impone el clero se distingue en que embrutece y hace bastardear á la especie humana hasta el grado que esta no puede librarse de ella.”<sup>3</sup>

Del odio á los sacerdotes pasa al odio de los reyes, siempre á nombre de los romanos: “No pretendo, dice, inquietar á nadie por sus afecciones, y tolero que doblen la rodilla ante el rey, su muger, sus hermanos, sus tias, sus primos. Pero que haya libertad de opiniones; en cuanto á mí, reservo mi idolatría para la magestad del pueblo. La libertad y la igualdad son mis dioses. La nacion quiere un rey; una vez que así lo dispone, nada tengo que objetar. ¡Pero se me tomará acaso á mal que yo sea del número de aquellos romanos que gimen cuando Antonio ciñe con la diadema la frente de César en las *Lupercales*?”<sup>4</sup>

1 *Revolucion de Francia &c.*, tomo I, p. 9, 17, 77.

2 Id. id. p. 309.

3 Id. p. 416.

4 Id. p. 490.



Y mas adelante: "El *príncipe* ha comenzado á recorrer los sitios públicos; una multitud inmensa seguia su coche; resonaban las calles con los gritos de *¡Viva el rey! viva la reina!* No permita Dios que yo censurase las limosnas hechas al pueblo; el príncipe no puede gastar mejor los veinte millones que se le conceden para que se divierta, pero no he podido ménos al ver el carruage, de decir como Laoconte: *Hoc inclusi ligno occultantur Achivi.* En esa madera están ocultos los griegos."<sup>1</sup>

En fin, provocando directamente á la Europa entera al asesinato de los reyes, y eso á nombre de los autores clásicos, pone por epígrafe á su periódico las *Revoluciones de Francia* estas palabras de Séneca: *Victima haud ulla amplior potest magisque opima mactari Jovi, quam Rex.* La víctima mejor y mas agradable que puede sacrificarse á Júpiter, es un rey.

He aquí la razon por que en el proceso de Luis XVI vota por la muerte sin apelacion y sin próroga, y para fundar su voto dice: "Un rey muerto, no es un hombre de ménos en la sociedad. Voto por la muerte quizá demasiado tarde para el honor de la Convencion nacional."<sup>2</sup>

Se encuentra el mismo lenguaje en el *Viejo franciscano*, el mismo espíritu de odio contra el orden religioso y social establecido. Oigámosle todavía: "Al tolerar todos los cultos, los estados libres *han proscrito solamente al papismo y con razon*, por no poder permitir la libertad una religion que constituye á la servidumbre en uno de sus dogmas. Siempre he opinado que era preciso suprimir siquiera al clero del cuerpo político; pero para esto bastaba abandonar al catolicismo á su decrepitud, y dejarle concluir su hermosa muerte que estaba próxima.

<sup>1</sup> Id. id. p. 560.

<sup>2</sup> *Monitor* del 15 de Enero de 1797.

No se necesitaba mas que dejar obrar la razon y el ridículo sobre el entendimiento de los pueblos, y "mirar á las iglesias con Montaigne, como pequeños asilos de imbéciles que era preciso dejar subsistir hasta que la razon hubiese progresado lo bastante, por temor de que los locos se pudiesen furiosos..." Además, ¿cómo se ha de ignorar que la libertad misma no puede prescindir de la idea de un Dios remunerador, y que el célebre *Leonidas* exhortaba en las Termópilas á sus trescientos espartanos prometiéndoles que comerian la sopa negra, la ensalada y el guiso con *Pluton*: *apud inferos cœnaturi?*<sup>1</sup>

Las atrocidades revolucionarias, las cárceles llenas de presos, el número cada vez mayor de las víctimas, el temor de llegar él mismo á ser una de ellas, parecen calmar su furia, y en el *Viejo franciscano* predica ya la moderacion y la libertad individual, cuya garantía es, en su concepto, la libertad de imprenta. Notése que los recuerdos de colegio que ha invocado constantemente para matar y destruir, son los mismos que invoca ahora en favor de su nueva tésis.

"¿Por qué, dice, se ha de considerar la clemencia como un crimen en la república? Pretendemos acaso ser mas libres que los atenienses, el pueblo mas demócrata que haya existido jamas, y que erigió aquel *altar á la Misericordia*, ante el cual el filósofo *Démonax* hacia doblar la rodilla á los tiranos mas de mil años despues? Creo haber demostrado suficientemente que la sana política exige entre nosotros una institucion semejante. Y NUESTRO GRAN PRECEPTOR MAQUIAVELO, á quien no me canso de citar, considera este establecimiento como el mas importante y de primera necesidad en todo gobierno, porque el soberano debe mas bien abandonar las funciones del comité de seguridad general, que las del comité de socorro. Y recomienda *que á él solo debe reser-*

<sup>1</sup> Núm. 2, pág. 24.



var especialmente el depositario de la soberanía, la distribución de las gracias, y todo aquello que concilia el favor, dejando á los magistrados la disposicion de los castigos, y cuanto depende de los resentimientos.”<sup>1</sup>

Respecto de la libertad de imprenta, que es la garantía de la libertad individual, prueba su necesidad con el auxilio de los griegos y de los romanos. “¿En qué se distingue la república de la monarquía? En una sola cosa, en la libertad de escribir y de hablar. Introducid la libertad de imprenta en Moscow, y esta ciudad será república al día siguiente. ¿Cuál es la barrera de los pueblos libres para contener las irrupciones del despotismo? La libertad de imprenta. ¿Y despues de esa qué otro medio mejor hay? La libertad de imprenta. Y despues de este medio mejor, ¿cuál es el superior? Siempre la libertad de imprenta. En una palabra, la alma de las repúblicas, su pulso, su respiracion, el soplo de vida por el que se conoce que aun existe la libertad, es la franqueza de la palabra.

“Ved qué torrente de invectivas suelta Ciceron en Roma para enegar en toda su infamia á Verres, á Catilina, á Clodio, á Pison y Antonio! El poeta Cátulo arrastra por el fango á Julio César.

“Zumbón y maligno, el pueblo de Aténas no solamente permitía que se hablase y escribiese, sino que por lo que ha quedado de su teatro vemos que su mayor diversion consistía en ver salir á la escena á sus generales, á sus ministros, á sus filósofos. Leed á Aristófanes, y os admirareis al ver la semejanza tan singular que hay entre Aténas y la Francia demócrata. Lo mismo que en Paris encontrareis allí á un padre Duchesne, los gorros encarnados, los que fueron los oradores, las iniciativas y las sesiones enteramente iguales á las nuestras.

<sup>1</sup> Núm. 2, pág. 218 y siguientes.

En fin, encontrareis allí una antigüedad de tres mil años de que somos contemporáneos . . . .

“El único punto de semejanza que falta, es que cuando sus poetas representan así al pueblo de Aténas, tanto en la ópera como en la comedia, unas veces con el traje de un anciano, otras con el de un jóven, cuyo nombre no se tomaba el autor el trabajo de ocultar, y á quien llamaba *el pueblo*, léjos de enojarse, este proclamaba á Aristófanes vencedor de los juégos, y estimulaba á los demas con tantos bravos y coronas para que se riesen á su costa, que refiere la historia que al aproximarse las bacanales, los jueces de las piezas teatrales y el jurado de las artes se veian mas ocupados que el senado y el aréopago juntos, con motivo de la multitud de comedias que se enviaban al concurso.

“Observad que estas comedias eran tan cáusticas contra los ultrarevolucionarios y los mantenedores de la tribuna de aquella época, que hay una representada bajo el arconte Stratocles, cuatrocientos años ántes de Jesucristo, que si se tradujese haría levantar de sus asientos á los franciscanos, pues Hébert sostendria que la comedia no podia haberse escrito sino ayer, que era una composicion infernal de Fabre d'Eglantine contra él y el *padre Duchesne*, y que el traductor tiene la culpa de la escasez de víveres; y juraria que se *le persiguiese hasta la guillotina*. Los atenienses eran mas indulgentes y no ménos cancioneros que los franceses; y léjos de mandar á Santa Pelagia y mucho ménos á la plaza de la revolucion al autor que de uno á otro extremo de la pieza lanzaba los tiros mas sangrientos contra Pericles, Cléon, Lamarco, Alcibiades, contra los comités y los presidentes de las secciones, y contra las secciones en masa, los sans-culotes aplaudian frenéticamente, y nadie moria de resultas de la representacion, si no eran aquellos espectadores que reventaban á fuerza de reirse.

“Y no se diga que ésta libertad de imprenta y de



teatro cortó la vida á un hombre grande, y que Sócrates tuvo que beber la cicuta. Nada de comun hay entre los *nubarrones* de Aristófanes y la muerte de Sócrates, que sobrevino veinte años despues de la primera representación y mas de veinte despues de la última. Hacia tiempo ya que se hallaban en guerra los poetas y los filósofos: Aristófanes sacó á Sócrates á las tablas, así como este introdujo á aquel en sus sermones: el teatro se vengó de la escuela. De este modo es como Barrére y Saint-Just te sacan en sus dictámenes del Comité de salud pública porque tú les hablaste de ellos en tu periódico; pero lo que hizo perecer á Sócrates no fueron los chistes de Aristófanes que á nadie herian, sino las calumnias de Anito y de Melito, que sostenian que Sócrates habia traído la carestía porque habiendo hablado de los dioses con poco respeto en sus diálogos, Minerva y Cérés ya no mandaban manteca y huevos al mercado.

“No imputemos, pues, el crimen de dos sacerdotes, de dos hipócritas y de dos testigos falsos, á la libertad de imprenta *que nunca puede hacer daño, y que es buena para todo.*”

“¡Qué democracia tan encantadora la de Atenas! [la de los sans-culotes.] No fué allí tenido Solon por currutaco; y no por esto fué ménos considerado como el modelo de los legisladores, y proclamado por el oráculo como el primero de los siete sabios, si bien no tuvo el menor escrúpulo en confesar su inclinación hácia el vino, las mugeres y la música; y su fama de sabio está tan bien fundada, que hoy todavía *jamás se pronuncia su nombre en la Convencion y en los Jacobinos, que no se le mire como el mas grande de los legisladores.* ¡Cuántos hay entre nosotros que disfrutando de una reputación de aristócratas y sardanápalos, jamás han hecho semejante profesion de fé!”

“Y este *divino Sócrates*, encontrando un dia á Alcibiades, y viéndolo triste y pensativo, quizá porque una

carta de Aspasia le habia contrariado, le preguntó el mas grave de los Mentores: “¿Qué teneis? Habeis perdido acaso vuestro escudo en la batalla? Habeis salido vencido en la barrera ó en la sala de armas? Ha cantado ó tocado alguno la lira mejor que vos en la mesa del general Nicías?” Este rasgo pinta las costumbres. ¡Qué republicanos tan amables!

“Contrayéndonos únicamente á la libertad de imprenta, la gran fama de las escuelas de Atenas no procedia mas que de su libertad de hablar y escribir, de la independencia del Liceo, de los administradores de policía. Leemos en la historia que habiendo querido Sófoles someter los *jardines* ó las *escuelas de filosofia*, á la inspección del senado, los profesores cerraron las cátedras; ya no hubo maestros ni discípulos, y los atenienses condenaron al orador Sófoles á una multa de veinticuatro mil dracmas por su iniciativa imprudente. En las escuelas se ignoraba hasta el nombre del arconte. A esta independencia fué á la que debió la escuela de Atenas su superioridad sobre las de Rodas, Mileto, Marsella, Pérgamo y Alejandría. ¡Oh tiempos de la democracia! Oh costumbres republicanas! Dónde os hallais?”<sup>1</sup>

Tanto en su conducta política y privada como en sus escritos, Camilo Desmoulins resucita lo mas que puede las costumbres repúblicas de la hermosa antigüedad. El es quien sublevó al pueblo en el palacio real y preparó el primer acto brillante de la revolucion, la toma de la Bastilla. He aquí en qué términos refiere este hecho: “Recuerdo con placer, y nadie me privará de este honor, que yo fuí quien llamé á todos á que tomasen las armas en el palacio Real, el domingo 12 de Julio, puesto de pié sobre una mesa y rodeado de diez mil ciudadanos, enseñando una pistola á los que no podian oír mi voz. Yo fuí quien propuse á los patriotas que to-

<sup>1</sup> Num. 2, págs. 187 á 220.



masen escarapelas en el acto para que nos pudiésemos reconocer y defender contra los *asesinos regimentados*.<sup>1</sup>

“Habiéndome dicho el pueblo que eligiese yo el color, exclamé: O el verde, símbolo de la esperanza; ó la cinta de Cincinato, color de la república. Habiéndose decidido todos por el verde y habiendo dicho á todos los *satélites* de la policía confundidos entre el pueblo, que podían mirarme cara á cara y que no caería vivo en sus manos, me bajé y puse en el acto en mi sombrero la cinta verde. El abate Sabbattier dice que con esto confesaba yo que merecía la horca; pero los títulos que tengo á la gratitud de mis conciudadanos son precisamente el haber desafiado este peligro: Y si tengo algun mérito, esto es lo único que hace valer algo.”<sup>2</sup>

Quince meses despues de este suceso se casó Camilo Desmoulin. El abate Berardier<sup>3</sup> patrono del colegio de Luis el Grande mientras estudió allí Camilo, fué quien celebró su matrimonio el 29 de Diciembre de 1790 en la iglesia de San Sulpicio. Uno de los testigos fué Maximiliano Robespierre, amigo del novio desde la infancia.

1 En 1830 y 1848, se usó la misma denominacion por los nuevos Camilos, que la aplicaron á las tropas.

2 *Revolucion &c.*, tomo I, p. 391.

3 Véase á Laitullier, *Mujeres célebres &c.*, tomo II, págs. 15 y 29.

4 He aquí la partida original del casamiento de Camilo Desmoulin, tal como la hemos copiado del archivo del Hotel-de-Ville de Paris: “En el mismo día, 29 de Diciembre, se celebró el matrimonio de Lucio Simplicio Camilo Benito Desmoulin, abogado, de treinta años de edad, hijo de Juan Benito Nicolas Desmoulin, teniente general en el bailiaje de Guisa, y de Maria Magdalena Godard, que se hallan conformes, con Ana Lucila Felipa Laridon Duplessis, de edad de veinte años, hija de Claudio Estévan Laridon Duplessis, pensionado del rey, y de Ana Francisca Maria Boisdeveix, presentes y conformes; las dos partes están avecindadas en esta parroquia, el esposo hace seis

Al año siguiente, Camilo tuvo un hijo á quien puso por nombre *Horacio*. No lo mandó bautizar; mas en vez del bautismo católico, le aplicó el bautismo republicano. Aprovechándose de la libertad de cultos y de un decreto de la asamblea nacional, que autorizaba á los padres para que ofreciesen sus hijos á la patria, condujo á su hijo á un altar erigido á propósito en cada municipalidad, y lo presentó á la diosa.<sup>1</sup> Estos sentimientos

años en la calle del Teatro frances; y la esposa de hecho y de derecho hace cinco años en la calle de Tournon; habiéndose publicado las amonestaciones en esta iglesia sin oposicion alguna, con licencia de casarse y de velarse el mismo dia en el tiempo prohibido del Adviento, concedida por los tres vicarios generales el dia veintisiete de este mes, contraidos ya los esponsales.

“Testigos presentes por parte del esposo: Gerónimo Petion, diputado á la asamblea Nacional, calle del Tansbourg Saint-Honoré, parroquia de la Madeleine-la-Ville-Evêque; Carlos Alejo Brulard diputado á la asamblea nacional, calle nueva des Mathurins, parroquia de la Madeline-la-Ville-Evêque; y por parte de la esposa: Maximiliano Maria Isidoro Robespierre, diputado á la asamblea nacional, calle Saintouge, parroquia de San Luis en Lila; Luis Sebastian Mercier de varias academias, calle des Maçons, parroquia de San Severino que todos han certificado el domicilio y la libertad de las partes para casarse como se ha dicho arriba, y firmaron:

“CAMILO DESMOULINS.—LARIDON  
DUPLESSIS.—BOISDEVEIX.—PETION—  
BRULARD.—ROBESPIERRE.—J. P. BRIS-  
SOT.—MERCIER.—BERARDIER, diputa-  
do á la asamblea nacional.—GUENDE-  
VILLE, vicario de San Sulpicio.

En la noche del 31 de Diciembre de 1792 la revolucion mandó sacar de todos los conventos é iglesias de Paris los registros del estado civil y que se llevasen á la municipalidad. En el archivo del Hotel-de-Ville de Paris se encuentra hoy tan preciosos documentos.

1 He aquí el testo de la declaracion de Camilo Desmoulin. —El 8 de Julio de 1791 presenta en la municipalidad á su hijo



políticos y religiosos lo habían convertido en un hombre antiguo. Escribiendo Freron á la muger de Camilo, le dice: "Dátele mis parabienes por su valerosa contestacion, á Barnave: *es digno de Bruto, nuestro modelo eterno.*"<sup>1</sup> Sobre esto se le escapa á Mr. Michelet, la siguiente confesion: "*La imitacion feroz de los republicanos de la antigüedad, era el punto de vista que dominaba durante la revolucion.*"<sup>2</sup>

Todos los escritos, todos los actos de Camilo Desmou-lins, hasta el fin de su carrera, presentan este doble carácter de republicanism y de impiedad. Despues de ser admitido en el club de los Jacobinos, lo denuncian en las sesiones del 8 y 9 de Enero de 1794, por sus números del *Viejo franciscano*, como el apóstol del moderantismo mas pernicioso.

Procura defenderse. Su compañero de colegio, su amigo desde la niñez, Robespierre, que queria perderlo juntamente con Danton, y Phelippeaux, le hace públicamente el cargo, por otra parte muy fundado, de haberse

nacido el día 6 y dice: "Que estando decretada la libertad de cultos por la constitucion, y que por un decreto de la asamblea nacional legislativa relativo, al modo de probar el estudio civil de los ciudadanos que no sea por medio de ceremonias religiosas, deberá erigirse en cada municipalidad cabecera, un altar en que los padres acompañados de testigos ofrezcan su hijo á la patria; en consecuencia, queriendo usar de la libertad constitucional y deseando evitarse algun día de parte de su hijo el cargo de haberlo ligado por medio de un juramento á opiniones religiosas, que aun no podian ser las suyas, y de haberlo hecho entrar en el mundo con una eleccion inconsecuente entre novecientas y tantas religiones que dividen á los hombres, en una edad en que apenas podia conocer á su misma madre, nos pide la presente declaracion, queriendo que su hijo se llame *Horacio*."

Firmado: MERLIU diputado.— CAMILO DESMOULINS.— LECOMTRE diputado.— LERGAS administrador de policía.

<sup>1</sup> Lairtullier, *Mugeres célebres*, t. II páginas 15 á 29.

<sup>2</sup> *Mugeres de la revolucion*, p. 116.

dejado embriagar por los autores antiguos, y de profesar doctrinas condenables en el *Viejo franciscano*, y pide que se haga un *auto de fé* con este periódico. "Camilo, dice, es admirador de los antiguos; los escritos inmortales de Ciceron y Demóstenes, son su delicia. La sola semejanza de los términos le exalta. El orador griego y el romano hacen filípicas, uno contra el tirano de Macedonia, el otro contra un conspirador malvado. Se le figura á Camilo al leer á Phelippeaux que está leyendo todavía las filípicas de Demóstenes y Ciceron. Pero que no se engañe, los antiguos han hecho filípicas, mientras que Phelippeaux no ha compuesto mas que *filipóticas*. . . . Pido para que sirva de escarmiento, que los números de Camilo sean quemados en la sociedad."

Camilo se indigna al ver esta traicion, y dirige á Robespierre estas palabras que lo perdieron: "*Quemar no es contestar.*" Irritado Robespierre, pide en la sesion del día siguiente, 9 de Enero, que caiga la cuchilla de la guillotina sobre la cabeza de su amigo, diciendo: "Declaro á los verdaderos montañeses que tienen la victoria en sus manos, que solo faltan *algunos sospechosos por aplastar.*"<sup>1</sup>

El confidente de Robespierre, Saint-Just, sube el 1.º de Abril á la tribuna de la Convencion, y lee un largo dictámen contra Camilo Desmoulin, que juntamente con Danton, Phelippeaux y Fabre de Eglantine, es acusado y llevado preso á Luxemburgo. Este dictámen, ó mejor dicho, esa acta de acusacion que fué seguramente acordada entre los triumviros, tiende desde el principio á defender al pérfido Robespierre en nombre de los romanos del cargo de querer derramar la sangre de su amigo. Empieza de este modo:

"Hay algo de terrible en el amor sagrado á la patria. Es de tal manera esclusivista, que todo lo sacrifica sin

<sup>1</sup> *Monit. id.*



temor, sin piedad, sin respetos humanos, al interés público: precipita á *Maulio*, arrastra á *Régules* hasta *Cartago*, arroja á un romano en un abismo, y conduce á *Marat* al Panteon." <sup>1</sup>

Desde su prision escribe Desmoulins á su muger: "Mi justificacion se encuentra en mis ocho tomos republicanos." Conducido el 5 de Abril con Danton al tribunal revolucionario, contesta á la pregunta, ¿Qué edad tienes?, diciendo: Treinta y tres años, la edad del *sans-culote Jesus*." Habiéndosele interrogado á Danton sobre su nombre y domicilio, responde: Mi mansion será en breve la nada, y mi nombre quedará inscrito algun dia en el panteon de la historia." <sup>2</sup>

Pagano hasta la muerte, Desmoulins antes de subir al cadalso, envia á su muger por vía de despedida, los siguientes renglones: "Muero á los treinta y cuatro años. . . . Bien veo que el poder hace desvanecer á casi todos los hombres que dicen como Dionisio de Siracusa: *La tiranía es un hermoso epitafio*. Pero consuélate, viuda desamparada, que el epitafio de tu infeliz Camilo es mas glorioso: *es el de los Brutos y de los Catones los tiranicidas*." <sup>3</sup>

La muger de Camilo Desmoulins, [mademoiselle Laridon] acabó por abrigar los mismos sentimientos clásicos de su marido. Acusada por Saint-Just de haber cobrado tres mil libras para que se abriesen las cárceles llenas de sospechosos, y se asesinase al tribunal revolucionario, fué condenada á muerte el 13 de Abril. Despues de haber oido su juicio, esclama: "Derramar la sangre de una muger! Los cobardes! . . . ¿Pero ignorais acaso que la sangre de una muger siempre ha sido fatal á los tiranos? *Ignorais acaso que la sangre de una mu-*

1 Id. id.

2 *Mugeres célebres*, etc., t. II p. 35.

3 Mr. Matton en el *Viejo Franciscano*, núm. 6, p. 253.

*ger* arrojó de Roma para siempre á los tarquinos y á los decemvros? Regocíjate ¡oh patria mia! y recibe con júbilo este vaticinio de tu salvacion y de tu felicidad! La tiranía que te agovia está para concluir." <sup>1</sup>

2 Id., *Correspondencia inédita*, p. 27 y 28.